CAPITULO IX.

Valor recíproco del oro y de la plata.

RELACION DE PESO DE LAS CANTIDADES PRODUCIDAS. —RELACION DE VALOR.—DIVERGENCIA PERMANENTE DE VALORES.—DEBATES PARLAMENTARIOS EN INGLATERRA EN 1890.—POTENCIA COMPRADORA DE LA PLATA, INALTERADA EN LOS PAISES DE LA PLATA.—MEXICO.—SITUACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.—SU SIGNIFICACION EN EUPOPA.

Desde hace algunos años han divergido más y más los valores del oro y de la plata, midiendo un metal por el otro. Algunas circunstancias tienden á aproximar el uno al otro de estos valores; pero otras funcionan en la dirección contraria, y son las que predominan.

Consideremos primero la producción. La del oro está estancada: el aumento en 1891, que los cálculos hechos hasta ahora permiten esperar y que tal vez algunos lectores considerarán como un hecho extraordinario, se limita á 24.000,000 ó 25.000,000 de marcos. La producción de plata, por el contrario, aumenta constantemente: la pérdida debida á la baja en el precio comparado con el del oro, ha sido vencida en los distritos principales por la introducción del método de fundición, y esa baja tiene que ser mucho mayor todavía, para que ejerza una influencia marcada en la producción.

Pero las cifras del producto no pueden explicar por sí solas la divergencia de valores, porque en 1850 y en los años inmediatamente siguientes, las cifras de producción fueron más desfavorables para el oro en lo que pudiera afectar su precio en relación con la plata, y sin embargo, no ocurrieron cambios notables en la valuación monetaria. Las relaciones de peso en el producto, siendo el oro siempre =1, fueron en 1860, 1: 5.47; en 1870, 1:5.8; en 1880, un poco más de 1: 14. Durante más de treinta años se mantuvo esa relación en menos de 1: 15½, y si á pesar de este hecho el valor de lo plata no subió, sino que bajó, es decir, divergió del

valor del oro, esto demuestra que otras circunstancias independientes de las naturales, decidieron la cuestión en ese tiempo.

Ahora, el producto de 1890 corresponde á 1: 23.8 y el de 1891 puede bajar á 1.24. Pero estas cifras no están más sobre la relación de 1: 15½ que las de 1850 á 1870 estuvieron bajo la misma relación. Solamente porque no está en vigor en la fecha la relación legal de la unión monetaria latina, contribuyen tan directamente á la divergencia en el valor recíproco, las cifras de relación de la producción actual.

La demanda creciente de la industria obra en la misma dirección. Este aumento no se afecta ni por las necesidades monetarias ni por la producción. Los datos que existen, por imperfectos que sean, parecen demostrar que la demanda de oro aumenta más rápidamente con el incremento de bienestar que la demanda de plata. Pero aun admitiendo que la demanda de los dos metales aumente en la misma proporción, el oro será constantemente más caro en relación con la plata, porque cuando hay exceso de producción se hace más fácil la repartición del producto para los objetos industriales.

En la misma dirección obra la creciente demanda de moneda metálica en los países que legalmente ó de hecho han basado su moneda en el oro, y esta demanda creciente se refiere no solamente á los medios de la circulación, sino también á las reservas en caja que están siendo tan marcadas, por ejemplo, en Inglaterra, en estos momentos.

En igual dirección están influenciados los precios de los dos metales por los armamentos contínuos en Europa, debido á los cuales se retiran grandes cantidades de oro de los usos monetarios, que quedan inactivas, ya en la forma de fondos de guerra ó de otras maneras.

Otra influencia extraordinaria en la misma dirección es la ejercida por la depreciación moral que ha sufrido la plata por una serie de medidas legislativas, y especialmente por repetidas ventas de plata. Esta se considera como una de las principales razones porque

hoy día gran parte del atesoramiento de la India se hace en oro.

Por otra parte, existen circunstancias que, siendo favorables al precio de la plata, tienden á traer los dos valores más cerca el uno del otro.

La primera de éstas es mantener abiertas las casas de moneda de la India á la acuñación de la plata. Pero las experiencias de 1890 han demostrado que el influjo no puede ser demasiado rápido sin causar peligros; que la capacidad de Asia para absorver plata es ciertamente muy grande; pero que son limitados los diámetros de los canales alimentadores, y que hay un colmo tan pronto como esos canales se cargan más allá de la capacidad de sus diámetros.

La segunda circunstancia es la compra mensual constante de 4.500,000 onzas de plata por el Gobierno de los Estados Unidos Esta práctica debe ser comparada con lo que se ha dicho en el Capítulo III respecto de la influencia del método de los hornos, y después, respecto de las cuotas arancelarias sobre los minerales fundentes, para percibir las contradicciones que envuelve. La intención de estas compras fué recoger todo el producto de los Estados Unidos. Ese producto ha ido subiendo constantemente por muchos años, y durante el tiempo de las compras aumentó de 54.516,300 onzas en 1890, á 58.330,000 onzas en 1891.

La tercera circunstancia es la demanda creciente de moneda fraccionaria en los países que tienen el patrón oro, demanda que está en conexión con las mejores condiciones de la vida de las clases menos ricas. Esta circunstancia es permanente, pero hasta ahora no tiene mucho peso.

Finalmente, la cuarta circunstancia, es la pequeña alza en la producción de oro en 1891 y tal vez en los años subsecuentes. Pero un aumento de esta producción de cosa de 9,000 kilogramos, no tiene grande importancia en un tiempo en que India, país de la plata, ha absorvido un promedio de 35,000 kilogramos en cada uno de los últimos tres años.

Podemos desentendernos de influencias pasajeras tales como el alivio del mercado de oro por el reflujo de la moneda sud-americana y portuguesa.

Si contrapesamos los elementos de separación con los elementos de unión, la experiencia demuestra la preponderancia de los primeros. Esto se expresa numéricamente por el alejamiento de la relación de los precios, de la proporción 1 : 15½. La relación media en 1866 fué, por la última vez, menor que la que acaba de mencionarse, habiendo sido 15.43. En 1874 subió á 17.16; en 1876, 17.88; en 1880, 18.40; en 1885, 19.41; en 1886, 20.81; en 1887, 21.15; en 1888, 22.01 y en 1889, 22.10. A consecuencia de la especulación en plata que precedió á las deliberaciones en los Estados Unidos, el precio de la plata subió, siendo el promedio en 1890 de 19.75. Bajo la influencia de la situación actual, la proporción en 1891, fué otra vez de 20 á 21.

Por más de veinte años han venido divergiendo los valores de los dos metales. Este movimiento divergente fué sólo interrumpido en 1890, y aun entonces, de una manera artificial. La cifra de 1891, que está influenciada por las compras americanas, demuestra que la influencia de esas compras fué estimada exageradamente, porque debe tenerse en cuenta que esa influencia se distribuye en toda la tierra, beneficiando tanto á las minas de plata en Australia, en Bohemia ó en Chile, como á las de los Estados Unidos. Por la expansión pierde su intensidad. Pero las causas permanentes de la divergencia han permanecido, y si la legislación de los Estados Unidos no cambia la condición actual de los negocios, la relación subirá de la cifra 21 en 1891, tan rápidamente como desde 1866. El efecto total se expresaría por la depresión de la cifra en poco más de una unidad, y tal vez ni tanto, puesto que la cantidad constante de 54.000,000 se tomaría de una producción total que aumenta anualmente.

Recapitulando lo que hasta aquí se ha dicho respecto de la producción y de la relación de precios, encontramos:

1. Cuando de 1867 en adelante la relación comenzó á subir de la de 15½, esa baja en el valor no fué justificada por la producción, cuya cifra relativa hasta 1880 fué menor de 15½.

2. Las relaciones de peso de la producción, siendo

estacionaria la del oro, han mostrado una alza constante en el producto de la plata; de manera que en la actualidad las cifras de la producción son casi 1 : 24.

3. Habiéndose cortado el vínculo legal entre la plata y el oro, la cifra de la relación de valores ha continuado subiendo también. En 1889 fué de 22.10. En 1890 se bajó artificialmente, y ahora está subiendo de nuevo.

4. Tanto la relación de peso del producto, como la relación de valor de los dos metales, demuestran que éstos divergen más y más, y á la fecha están siguiendo líneas semejantes.

Mientras subsistan las condiciones actuales, la diferencia en el valor recíproco de los dos metales aumentará de año en año. En otras palabras: la naturaleza ofrece muy poco oro para las necesidades presentes, en tanto que ofrece plata en abundancia. Así es que las instituciones legislativas actuales están en contradicción con las condiciones establecidas por la naturaleza. Continuemos suponiendo que no se cambiará esta legislación. Las cifras demuestran cuán rápidamente, y con especialidad desde 1885, ha cambiado la relación de valor, y cuán pequeña ha sido la influencia de las compras americanas. Ya ahora, la agricultura y, en parte, la industria en Europa, están en una posición extraordinariamente desventajosa, contra las de los países de la plata, como India y México. La prueba más obvia de esto es el desarrollo de las fábricas de hilados de algodón en la India, con perjuicio de Lancashire. La ventaja de esta situación resulta en Inglaterra á los tenedores de bonos que pagan interés, cuyo valor productivo aumenta con la creciente escasez de oro.

En estas circunstancias, no sorprende que ya en Abril de 1890, los debates parlamentarios sobre este asunto asumieran temporalmente el carácter áspero de una lucha del trabajo contra el capital, en la que los empleados y trabajadores unidos, demandan el restablecimiento del valor de la plata.

El anterior Presidente de la Cámara de Comercio de Liverpool, Sr. S. Smith, sometió 140 peticiones, con 60,000 firmas, solicitando el restablecimiento del sistema bimetálico. Describió las pérdidas que le tra-

bajo estaba sufriendo por el aumento del poder de compra del oro. Eso, dijo, es un impuesto que los zánganos de la sociedad han establecido sobre las abejas trabajadoras. No puede promover el bienestar de la sociedad, el aumento de las rentas de la clase ociosa, improductiva, á expensas de las masas trabajadoras. Una mitad de esta nueva carga se derivó de la demonetización de la plata. Llamó al esfuerzo para depreciar la plata, un enorme fraude á la civilización. La contracción de la moneda era meramente favorable al rico y contraria á los intereses de toda la nación. Sir Houldsworth, un hilandero de algodón, de Manchester, declaró que no era exacto que el jornalero encontrara en la baja de precios de los artículos necesarios para la vida, una indemnización de la pérdida en el trabajo ó en el jornal. La igualación, ó no tuvo lugar ó fué muy tardía, y por esa razón los jornaleros estaban tan cordialmente en favor de esta petición, puesto que ellos consideraban esta condición como el resultado de largos años de pérdidas. El Sr. J. H. Sidebottom, hilandero de algodón, de Cheshire, lamentó la condición lastimosa de todos los deudores del país, que habían asumido obligaciones bajo condiciones enteramente diferentes. Los productores eran entonces las víctimas de una vivisección monetaria. Se dijo que Inglaterra es una nación de acreedores; pero ¿qué es lo que la ha hecho serlo, si no es el talento de invención y la industria de sus habitantes?

A esto replicó Sir Lyon Playfair, que la participación en un Congreso bimetálico significaría que Inglaterra, la gran nación acreedora del mundo, invitaba á las naciones deudoras á deliberar si las deudas contraídas en oro desde 1816, podrían en adelante liquidarse en plata depreciada. La nueva Unión Latina duraría tanto como Inglaterra estuviera dispuesta á permanecer en la unión, para ser trasquilada, como un manso cordero, por las naciones deudoras.

El Secretario de Estado para Irlanda, Sr. A. J. Balfour, separándose del resto del Gobierno, declaró expresamente que él también suscribía la herejía bimetálica. Era equivocado imaginar que todos los inconvenientes ocurridos desde 1874 se derivaban de la di-

vergencia en los valores de los dos metales, aunque esa divergencia fuera parte de la causa de esos inconvenientes. El primer mal era el premio que recibían las mercancías indianas, debido á la baja de la plata; el segundo, la variación en el tipo del cambio; el tercero y mayor de los males, era la falta de una moneda estable para el mundo entero. La moneda era no solamente la medida de valor para las transacciones diarias, sino también la medida para los pagos *diferidos*, y si no era estable, tenía que perjudicar tanto al deudor como al acreedor. Se decía que la plata traía expansión. La expansión es mala. Pero si hemos de sufrir por uno de los dos males, sufriremos mejor por expansión que por contracción. Si mañana decide América que ya no ha de usar plata, sino que adopta la base de oro ¿á dónde irían á parar los precios? La historia del comercio del mundo enseña que en casi toda cuestión, los hombres prácticos llegan al fin á ceder ante los teóricos. Un arreglo internacional era posible y de desearse; pero no podía llevarse á cabo contra la opinión prevalente en los círculos mercantiles.

Esta opinión puede servir como un ejemplo del temperamento público en 1890. Pero la cifra de la relación de pesos del producto sube continuamente, y la cifra de la relación de valor sigue el mismo curso. Véamos la divergencia rápida en los años de 1885 en adelante, hasta su interrupción por las compras americanas, y su curso actual. Tan pronto como se llegue á la cifra 23.75 todas las obligaciones en oro habrán aumentado de valor una mitad, comparadas con la plata; y ya estamos hoy muy cerca de esa cifra. Entonces, para comprar un kilogramo de oro se necesitará, en lugar de 15½ kilogramos de plata, una mitad más, ó 23.75 kilogramos. Pero nada impide hoy que la cifra llegue á 31; es decir, nada impide á la plata bajar á la mitad de su valor en comparación con el oro. No nos ocuparemos de los deudores desgraciados, ya sean individuos ó naciones, y dedicaremos nuestra atención solamente al trabajo productor.

Si la depreciación de la plata, ó la apreciación del oro, ocurrieran en toda la superficie de la tierra, algunos creen que más tarde ó más pronto, enmedio de

las crisis, se establecería el equilibrio. Pero este no es el caso. En Asia, la plata conserva su poder de compra. Este fenómeno es ya visible ahora. El Sr. Goschen dijo alguna vez, contestando á una diputación de bimetalistas, que una de las circunstancias extraordinarias en el asunto, era que la rupia en India no se había portado como debía, conforme á las leyes de economía nacional. Su valor había permanecido estacionario, cuando debía haber seguido el precio de la plata en otros países, y que esta perversidad de la rupia indiana era la que causaba tantas dificultades. (1)

En Europa se acostumbra decir que la plata está depreciada. Esto no lo reconoce el indiano. El dice que el oro ha subido en Europa. La razón de esta inalterada potencia de compra consiste en esto: que la multitud de pagos que están fuera de la influencia inmediata de los precios del mundo y la corta extensión del comercio exterior, en comparación con el comercio interior y con la masa de circulación interior, forman un elemento de inercia que contiene el movimiento de precios y asegura el poder de compra del metal del país para el comercio interior, es decir, para las necesidades del productor, por un tiempo largo, ó para siempre.

Habiendo mencionado repetidamente la ventaja que de ese modo ha resultado á India, podemos considerar ahora una segunda tierra de la plata: México.

Los minerales de plata mexicanos, que por siglos han ministrado la mayor parte del fondo de plata de la humanidad, son muy diversos, como ya se ha dicho. El mayor número de ellos, sin embargo, son minerales secos, pobres; pero que por sus vastas dimensiones compensan lo bajo del contenido. Las fundiciones comenzaron á funcionar apenas hace dos años. Todavía hoy la mayor cantidad de plata se obtiene por amalgamación. Pero ya antes de la incipiente transformación en los métodos de refinación, se habían removido otros obstáculos. Desde 1853 se permitió que los extranjeros adquieran bienes raíces; el país se ha ido haciendo

---

(1) The Perverse Rupee, en la obra de Rob. Barclay «The Silver Question and the Gold Question. 3ª ed Manchester, 1890, pág. 99-124.